



Lección 2

La Fe y el Conocimiento—[Parte II]

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

LA FE Y EL CONOCIMIENTO—[PARTE II]

¿Cuál es la conexión entre la fe y el conocimiento? O ¿existe alguna? ¿Puede uno tanto “conocer” y “tener fe” al mismo tiempo, o es ésta una proposición del uno o del otro? Algunos han sugerido que el tener fe automáticamente descarta el poseer conocimiento. Tristemente, la idea de que uno tiene fe o conocimiento, pero no ambos es muy común en la comunidad religiosa. Pero ¿cuál es la verdad del asunto? ¿Puede la fe bíblica y el conocimiento coexistir, o debe el uno ser visto como la antítesis del otro?

El fallecido Guy N. Woods, quien sirvió por varios años como editor de la revista *Gospel Advocate*, escribió:

[...] una forma mucho más sofisticada del subjetivismo ha aparecido en donde la fe y el conocimiento están compartimentados, puestos en agudo contraste, y cada uno hecho para excluir al otro. La acusación es que una proposición que uno sostiene por fe no puede saber por deducción. Esta conclusión es alcanzada tomando una definición de la palabra “saber”, poniéndola en oposición a la palabra “fe”, y por ende, haciéndolas mutuamente exclusivas. ¡Hacer esto es errar con referencia tanto a la fe y al conocimiento! (1994, 136[2]:31).

Fijar el conocimiento en contra de la fe, o fijar la fe en contra del conocimiento, es “errar” en efecto. El conocimiento y la fe no son ni diametralmente opuestos ni mutuamente exclusivos. De hecho, **la fe depende en el conocimiento**. El mismo Señor no podría haber sido más claro en Su evaluación del rol que el conocimiento tiene que cumplir en el establecimiento de la fe cuando dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Si el conocimiento se relaciona a la verdad, entonces, la fe se relaciona no menos que a Él Quien es la verdad (Juan 14:6). Tanto la fe (Juan 16:27-30) y el conocimiento (Juan 7:17) reportan que Él y Su enseñanza son del Padre. El deseo del apóstol Pedro fue que los cristianos “crecieran en la gracia y el conocimiento” de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18). El compañero del apóstol Pedro, Pablo, expresó el deseo

de que “seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Colosenses 1:9). Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). Además, no solamente los hombres pueden **saber** la verdad, sino pueden **saber** que la saben, como el apóstol Juan enfatizó repetidamente. Juan declaró que podemos saber la verdad (1 Juan 2:21) y que podemos “conocer que nosotros conocemos” a Jesús y que “sabemos que estamos en él” cuando guardamos Sus mandamientos o Su palabra (1 Juan 2:3,5).

LA FE Y LA EVIDENCIA

Desde un punto de vista lógico (y escritural), cualquier panorama de fe que carece de evidencia objetiva es indigno del nombre “fe”. Si la fe no es objetiva, entonces, ¿cómo sabemos que “tenemos fe” en primer lugar? Es con evidencia objetivamente medible que los cristianos somos mandados a **probar** nuestro litigio “a todo el que demande razón de la esperanza” que poseemos (1 Pedro 3:15). El hecho es que nosotros creemos **por causa** de la evidencia, no a pesar de ésta! Si Dios existe o no, y cómo es Él, son temas que deben ser establecidos apelando a la evidencia creíble. Probar tales cosas como la existencia de Dios y la legitimidad del cristianismo no es una **opción**; ¡es una **obligación**! Pablo mandó: “Examinadlo todo [literalmente, “poner todas las cosas a prueba”]; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Cuando el apóstol escribió a los cristianos en Filipos del primer siglo, él habló de su “defensa y confirmación del evangelio” (Filipenses 1:7).

En el libro de Hechos, se nos dice que Apolos “vehementemente refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:28). Apolos forzó a los judíos a interactuar con la evidencia, y por hacerlo así él refutó públicamente sus muchos errores religiosos. Él no logró la tarea por medio de un concepto irracional y nebuloso llamado “fe”. En cambio, usó evidencia irrefutable. Cuando Juan el Bautista, mientras estaba en prisión, oyó de las obras del Cristo, envió a sus discípulos para preguntar: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? Respondiendo Je-

sús, les dijo: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:3-5). El punto de Cristo fue este: Miren la evidencia, y analicen en sus mentes—lo cual es ¡exactamente lo que Juan y sus discípulos hicieron!

El hecho es que ni Cristo, ni Pablo, ni Apolos, o ningún otro de los personajes bíblicos alguna vez vieron la fe como cualquier cosa, sino como evidencia fundamentada o conocimiento fundamentado. Hoy en día no deberíamos considerar la fe bíblica como algo diferente.

LA FE Y EL TESTIMONIO CREÍBLE

Aunque es cierto que una porción de la evidencia que construye y sostiene la fe de una persona se deriva del conocimiento experimental, también es verdad que una porción de la evidencia no se deriva de éste. Lo cierto es que, una gran porción de la evidencia que usamos para construir y sostener una fe legítima y escritural se deriva del testimonio creíble. Desde luego, los escépticos han sugerido que la dependencia en el testimonio de otra persona no puede dar como resultado conocimiento fidedigno. Sin embargo, nosotros **sabemos** que los personajes históricos tales como George Washington, Napoleón, y Alejandro el Grande vivieron, aunque nadie que todavía vive les ha visto. Nosotros **sabemos** que Platón, Aristóteles, y Sócrates vivieron, aunque nadie, por varias generaciones ha fijado sus ojos en ellos. Nosotros **sabemos** de otras numerosas personas y eventos de la misma manera, como el resultado directo del testimonio creíble pasado fielmente de generación a generación. Si rechazáramos el testimonio creíble, perderíamos todo el conocimiento de la gente y de los eventos fuera del tiempo de la vida de los testigos reales que vieron a aquellas personas y eventos reales.

Además, el material bíblico provee un buen caso de prueba para la precisión de la información pasada de una persona a otra. En Marcos 16, se registra el relato de María Magdalena habiendo visto al Señor después de Su resurrección. Ella inmediatamente fue y dijo a los otros discípulos, quienes, el texto indica, “no creyeron” (Marcos 16:11). Lue-

go, Jesús se apareció a dos hombres que caminaban en el pueblo. Ellos, también regresaron a los discípulos y reportaron que el Señor estaba vivo, pero los discípulos “ni aun a ellos creyeron” (Marcos 16: 13). ¿Fueron estos discípulos justificados en rechazar el reporte de la resurrección del Señor meramente porque no habían sido testigos oculares por sí mismos? ¿Fue su incredulidad de algún modo evidencia de “integridad intelectual” de su parte? ¿Estuvieron en lo correcto, y fueron elogiados por su rechazo de los dos diferentes reportes originados por testigos oculares de confianza?

No, los discípulos no fueron justificados en su incredulidad. Ni tampoco fue la incredulidad evidencia de algún tipo de integridad intelectual de su parte. Luego, cuando el Señor les apareció a ellos, Él hizo obvio que no apreciaba ni su escepticismo o su fracaso para aceptar el testimonio creíble cuando les “reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos 16:14). Por consiguiente, el Señor verificó el hecho de que el testimonio creíble representa evidencia adecuada sobre la cual se puede basar la fe de uno. Si María Magdalena hubiera expresado exactamente a los discípulos lo que había visto, y si ellos por su parte hubieran expresado lo que les había sido contado, ¿no constituiría esto evidencia válida o testimonio fundamentado que garantizaría la fe genuina en la resurrección? Los hechos deben ser reportados antes que éstos puedan ser creídos. En Hechos 18, se trata la situación en la que “muchos de los corintios, oyendo, creían...” (v. 8). ¿Qué oyeron que causó que creyeran? Fue el testimonio provisto por Pablo. Por consiguiente, la fe puede ser descrita como el conocimiento basado sobre el testimonio creíble.

Otro ejemplo bíblico que documenta la legitimidad de la construcción-natural de la fe por el testimonio fiable puede ser encontrado en el caso que implica el rechazo de uno de los apóstoles de Cristo para creer en Su resurrección sin evidencia empírica. En Juan 20:24-29, se registra el relato de cómo Tomás (a menudo referido como el “incrédulo Tomás”) rechazó el testimonio de sus compañeros discípulos, diciendo: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no

creeré” (20:25). Aunque Tomás debería ser elogiado por el hecho de que demandó evidencia adecuada para la tarea de construir y sostener su fe, al mismo tiempo **no** debería ser elogiado por rechazar aceptar una de las vías legítimas para obtener esa evidencia—el testimonio creíble. Note que cuando Cristo aparece a Tomás le dice: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:29b). El punto de Cristo fue que aunque Tomás podía construir y sostener su fe por la evidencia empírica de primera mano, habría algunos que encontrarían necesario el construir y sostener su fe sobre la base del testimonio creíble que vendría mucho tiempo después de los eventos reales a los cuales tales testimonios hacían referencia. La gente de quien Cristo habló nunca tendrían la oportunidad de presenciar, desde la perspectiva de una primera persona, las cosas que Tomás había visto. Sin embargo, eso no significaba que ellos poseerían una fe que sería algo menos válida. Su fe no sería denigrada por la falta de evidencia empírica, ya que el testimonio creíble de testigos fiables podría también servir como para establecer la autenticidad de la vida, muerte, y resurrección de Cristo.

LA FE Y LA VISTA

Existe poca duda de que mucho del malentendido acerca de la fe y el conocimiento ha surgido de un abuso del enunciado de Pablo en 2 Corintios 5:7 donde el apóstol remarcó que “por fe andamos, no por vista”. Para entender este pasaje apropiadamente (o cualquier otro pasaje de la Escritura concerniente a este tema), debemos mirar cuidadosamente tanto al contexto inmediato y remoto. El punto de Pablo en 2 Corintios 5:7, es tanto ampliado y clarificado por su enunciado en el versículo 16 del mismo capítulo: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aún si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”. En otras palabras, Jesús había estado aquí en la carne en el pasado, y por lo tanto pudo ser conocido. Pero en el tiempo que Pablo escribió 2 Corintios 5:16, la situación había cambiado ya que Cristo no estaba más en la Tierra—la cual es la razón por la cual el apóstol reiteró el punto que “**ya** no lo conocemos así”. Desde luego, Cristo todavía podía ser co-

nocido (cf. 2 Timoteo 1:12), pero no “según la carne”. Si Pablo hubiera escrito 2 Corintios varios años antes mientras que Cristo todavía estaba viviendo en el oriente, estos pasajes (5:7,16) nunca se hubieran incluido entre su comentario. Pero ya que éstos se escribieron en algún tiempo posterior a la ascensión de Cristo, Pablo estuvo forzado a hacer la comparación que él hizo en 2 Corintios 5:7.

Su punto, simplemente, fue este. Hubo un tiempo en que la fe y la vista iban juntas. Es decir, en un tiempo en la historia, los hombres anduvieron por fe a **causa de la vista**. Por ejemplo, esto fue verdad en el caso de Tomás, cuando Cristo le dijo después de Su resurrección, “**Porque me has visto**, creíste” (Juan 20:29, énfasis añadido). Los samaritanos creyeron en el Señor, a lo menos en parte, porque ellos le habían **visto** (Juan 4:41). Esto fue verdad en el caso de mucha gente del primer siglo que fueron lo suficientemente afortunados para presenciar, de primera mano, tales cosas como los milagros de Cristo, Su muerte, y resurrección, o los maravillosos milagros y señales hechos por los apóstoles después de Su resurrección.

No obstante, como declaramos anteriormente, aunque la fe puede ser contrastada con un **método de obtener el conocimiento** (e.g., la vista), la fe nunca es contrastada con el **conocimiento en sí mismo**. La intención de Pablo en 2 Corintios 5:7 de que “andamos por fe, no por vista” no fue para contrastar la fe y el conocimiento, pero en cambio contrastar la fe que es producida por vista con la fe que es producida por otros medios de lograr conocimiento (e.g., el testimonio creíble, la deducción, etc.).

Hoy en día los cristianos pueden tener una fe como roca-sólida **sin** la vista, gracias al testimonio creíble de los testigos fidedignos y otros medios de conocimiento que no son necesariamente dependientes en haber visto algo personalmente. De hecho, ese fue el punto de énfasis de Pedro cuando escribió acerca de Cristo, “a quien amáis **sin haberle visto**, en quien **creyendo, aunque ahora no lo veáis**, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de nuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:8,9, énfasis añadido). Todos nosotros creemos en gente, lugares, y eventos que nunca

hemos visto personalmente, y que nadie de nuestra generación ha visto de primera mano. Aún eso no denigra en ninguna manera la veracidad de la gente, lugares, o eventos. Ni denigra la fe rutinariamente producida por medio del testimonio creíble de la gente del pasado quienes **sí** presenciaron tales cosas. Ciertamente, uno puede “andar por fe, no por vista” y todavía poseer conocimiento.

LA FE Y LA REVELACIÓN

La fe bíblica, en adición al hecho de ser producida por tales cosas como la vista, el conocimiento experimental, y el testimonio creíble, a menudo es producida por la revelación. La revelación es definida como “una declaración sobrenatural por Dios de cualquier verdad que no podría ser descubierta por las fuerzas únicas de la razón humana”. El teísta afirma que Dios se ha revelado a Sí mismo a la humanidad—por medio de los sesenta y seis libros de la Biblia—en una manera muy específica. Hablando en términos generales, ha existido solamente una revelación permanente—la revelación sobrenatural encontrada en las Santas Escrituras. Sin embargo, a través de la historia de la humanidad Dios se ha dado a conocer a Sí mismo y a Su voluntad a lo menos en tres maneras diferentes: teofanías, milagros, y comunicaciones directas.

Las teofanías son apariciones de Dios mismo. Se habla de Él como estando entre querubines (Salmos 80:1; 99:1). Él apareció a Moisés en una zarza ardiente (Éxodo 3:2). Y se apareció a Job en un torbellino (Job 38:1; 40:6). La teofanía alcanza su más alto punto en la encarnación, en la cual Jesucristo se hizo carne y habitó entre los hombres (Juan 1:1-5,14; 3:16; 14:9).

Dios escogió revelarse a Sí mismo a través de los **milagros** que no solamente exhibían Su poder y presencia, sino que enfatizaban muy bien grandes verdades. El Hacedor del Universo manifestó Su presencia en las obras de Su don creativo (Salmos 19:1; Romanos 1:20,21). Los milagros confirmaban las palabras de las profecías, y se presentaban como evidencia de la omnipotencia de Dios para la gente que Él había creado. Dios también se manifestó a Sí mismo a través de **comunicaciones directas**. Y por hacerlo así, hizo que Sus pen-

samientos y voluntad sean conocidos por los hombres. Algunas veces fue a través de una voz audible, tal como cuando Dios instruyó a Adán y Eva a no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2: 16,17). Algunas veces Él obró a través de visiones y sueños (Génesis 20:3; Números 12:6). En ocasiones únicas, Él aun hizo conocer Su presencia en una manera inusual tal como hablar por medio de la boca de un asna (Números 22:28). Y, Dios ha comunicado Sus pensamientos y voluntad por medio del Espíritu Santo (Juan 16:13; 2 Pedro 1:20,21).

La verdadera fe bíblica puede estar basada sobre numerosos medios de obtención de evidencia. Algunas veces (podemos decir aun a menudo), tal evidencia está basada sobre el testimonio recogido de la revelación, que es la razón por la cual Pablo escribió: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

La razón juega un importante rol en la construcción de la fe por medio de la revelación, ya que es por la capacidad de razonamiento apropiado que una persona construye su fe. ¿Es razonable creer en Dios? Considerando la cantidad y la clase de evidencia disponible para establecer Su existencia fuera de toda duda razonable, ¡realmente lo es! ¿Es razonable aceptar a la Biblia como Su Palabra inspirada? Considerando la cantidad y la clase de evidencia disponible para establecer ese hecho fuera de toda duda razonable, ¡realmente lo es! ¿Es razonable aceptar a Jesucristo como Hijo de Dios nacido de una virgen y resucitado? Considerando la cantidad y la clase de evidencia disponible para establecer tal reclamación fuera de toda duda razonable, ¡realmente lo es! Por razonar correctamente, y por emplear la Ley de la Racionalidad (que declara que deberíamos aceptar solamente aquellas conclusiones para las cuales hay evidencia adecuada), los cristianos no solamente pueden construir una fe legítima, sino también pueden establecer la validez de la Palabra de Dios y refutar reclamaciones erróneas concernientes a revelaciones falsas.

LA FE Y LA DUDA

¿Implica la fe en alguna manera duda? No, definitivamente no— ¡nunca! De hecho, la fe es la antítesis de la duda, lo cual puede ser vis-

to al examinar Romanos 14:23 y Santiago 1:6-8. En el pasaje de Romanos, Pablo escribió: “[...] el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. En Santiago 1:6-8, Santiago impulsó a los cristianos fieles a “pedir con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor: El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”.

A través del Nuevo Testamento, la “duda” es expresada en términos negativos como algo para ser evitado. Jesús explicó a Sus discípulos que ellos podrían mover montañas si solamente creyeran y no dudaran (Mateo 21:21,22; Marcos 11:23,24). Pablo advirtió a los cristianos de Roma que ellos permanecerían en condenación si dudaban del provecho de comer cosas sacrificadas a los ídolos (14:23). Y desde luego, el ejemplo clásico es el del “incrédulo Tomás”, a quien Cristo dijo: “No seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). Ser un cristiano no significa que nuestra fe nunca será desafiada o tensionada, o que nunca experimentaremos la duda. Pero es una cosa declarar que la fe no **implica** la duda, y completamente otra el sugerir que la fe nunca **enfrentará** la duda.

En Juan 7:15, la Biblia indica que cuando Jesús se dirigió a los judíos en su propio templo, ellos se maravillaban de Su enseñanza. Pero Jesús objetó, y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:16,17). El punto de Jesús para los judíos devotos del templo fue simplemente que Dios le había dado a la humanidad la habilidad de **escoger**. Si una persona **desea**, puede aceptar a Dios y a Sus enseñanzas, pero Dios nunca se impondrá a Sí mismo sobre aquella persona. Cuando el apóstol Juan trajo a conclusión el libro de Apocalipsis, escribió: “Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). Desde luego, la frase en funcionamiento es, “el que quiera”. La incredulidad debe ser reemplazada por una fuerte determinación y un celo

renovado, ambos que son capaces de sostener nuestra fe, aún (¡o especialmente!) en frente de la duda.

CONCLUSIÓN

La fe bíblica es una convicción basada sobre la evidencia creíble, sea que la evidencia se derive del conocimiento experimental, del testimonio fidedigno, o de la revelación divina. Pero un factor importante necesita ser enfatizado: en ninguna parte la Biblia trata o reconoce la legitimidad de algún concepto tal como un “paso de fe”. La fe siempre es evidencia fundamentada o conocimiento fundamentado. En vez de un “paso en la oscuridad”, la fe bíblica es un “paso en la luz”.

REFERENCIAS

Woods, Guy N. (1994), “Faith vs. Knowledge?” *Gospel Advocate*, 136[2]: 31, Febrero.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 2

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Probar tales cosas como la existencia de Dios y la legitimidad del cristianismo es una opción, no una obligación.
- _____ 2. La fe no depende del conocimiento.
- _____ 3. No toda fe está basada sobre el conocimiento experimental.
- _____ 4. La fe bíblica no puede ser derivada del testimonio creíble.
- _____ 5. Los discípulos estuvieron prontos a creer en el testimonio de María Magdalena.
- _____ 6. A menudo tenemos fe en cosas que podemos ver con nuestros ojos.
- _____ 7. La fe bíblica nunca implica duda.
- _____ 8. Dios no ha dotado al hombre con libre albedrío.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. Este hombre dijo que no creería que Jesús se había levantado de los muertos a menos que le tocara físicamente.
(a) Pablo (b) Juan (c) Tomás (d) Andrés
2. Esta es una revelación permanente de Dios.
(a) Las Escrituras (b) Las teofanías
(c) Los milagros (d) Las comunicaciones directas
3. Aquellos que escribieron la Biblia fueron guiados por:
(a) Rabís judíos (b) El Espíritu Santo
(c) Monjes (d) Sus propios pensamientos

4. Es una declaración sobrenatural de Dios de una verdad que no puede ser descubierta por los poderes únicos de la razón humana.
- (a) La teología (b) La revelación
(c) La inspiración (d) La confirmación
5. La fe bíblica puede ser obtenida por todas las maneras siguientes excepto por:
- (a) El testimonio fidedigno (b) El conocimiento experimental
(c) La revelación divina (d) La duda

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

- | | |
|--|--------------------------|
| 1. _____ Crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús | A. Juan 20:27 |
| 2. _____ Dios quiere que todo hombre tenga conocimiento de la verdad | B. 1 Tesalonicenses 5:21 |
| 3. _____ De una defensa/ respuesta por lo que cree | C. 2 Pedro 3:18 |
| 4. _____ Examinarlo todo | D. 1 Timoteo 2:4 |
| 5. _____ Caminar por fe, no por vista | E. 2 Corintios 5:7 |
| 6. _____ No seas incrédulo sino creyente | F. Santiago 1:6,7 |
| 7. _____ Lo que no proviene de fe es pecado | G. Romanos 14:23 |
| 8. _____ Pida con fe, sin dudar | H. 1 Pedro 3:15 |

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. La fe no es un _____ en la oscuridad, sino un _____ en la luz.
2. Dios se ha _____ a Sí mismo a la humanidad, por medio de los _____ y _____ libros de la Biblia.
3. La _____ es la _____ de la duda.
4. Apolos usó las _____ para demostrar que Jesús era el _____.
5. Los _____ confirmaban las palabras de las profecías.

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____